

Gonzalo Díaz
Ana Luisa Prats 924, Providencia
Santiago de Chile

Santiago de Chile, Mayo 2010

Querida y esperada niña:

Recien ahora me entero, de que he trabajado toda la vida sin saberlo, sólo para ti. Tú, hermosa niña de Las Canarias eres todo el público al que quiero y puedo aspirar. Sé que cuando leas esta carta sabrás de inmediato que la he escrito solamente para ti. Lo sabrás porque te laterá el corazón con una arritmia que no has experimentado nunca, al leer la palabra ARTE bajo tu propia sombra.

San Keller me ha obligado a escribirte. El aventura que soy yo mismo el que habito en mis propios pensamientos, o mi madre, o una vecina interesada, o un amigo artista, o incluso Harald Szeemann, a quien vi en aprietos respondiendo inconsistencias y vaguedades misticoides al malulo de Jorge Luis Marzo. Pero tú y yo sabemos, querida y esperada niña canaria, que sólo tú habitas mis pensamientos y resuenas con tu irresistible belleza en los latidos de mi corazón.

Han debido pasar miles y decenas de miles de siglos para que nuestras órbitas infinitamente lejanas hayan llegado a interceptarse en un lugar tan extraño como este. Beatriz y Victoria ha sido nuetros ángeles y regentas que han gobernado la mano inefable del destino para el último trecho del acercamiento de nuestras almas en pena.

Oigo desde muy lejos que alguien me dicta al oído estas palabras para ti:

Yo no nací sino para quereros; mi alma os ha cortado a su medida; por hábito del alma misma os quiero; cuanto tengo confieso yo deberos; por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir, y por vos muero.


Gonzalo Díaz